

El Trabajo

Revista mensual de la Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto de la Capital

SECRETARIA: AYOLAS 23



UNION TELEFÓNICA 428 (BOCA)

AÑO I

BUENOS AIRES, JUNIO 1º DE 1906

NUM. 5

Los anarquistas y el orden

Cuando una sociedad impone como medida de estabilidad y de orden el error, esa sociedad está próxima á su desaparición y aniquilamiento.

¿Qué es lo que sucede hoy en la actual sociedad capitalista cuando está considerado como un atentado al *orden* tener ideas y amar la vida en sus manifestaciones diversas?

En nombre del *orden* se ha llegado al maximum de la maldad y de la injusticia, á fin de detener esa corriente invasora del pensamiento que amenaza destruir las sombrías sinagogas del error.

Se nos habla de *orden*, y en nombre del *orden*, se han levantado cadalzos y ejecutado en ellos los hombres más dignos; en nombre del *orden*, se han alimentado hogueras con lo más selecto de una raza; en nombre del *orden*, se ha hecho domar el potro de la inquisición; en nombre del *orden*, se ha hecho balancear en las horcas á los abnegados predicadores de la verdad; en nombre del *orden*, se han encarcelado y expulsado á los anunciadores de un nuevo mundo; en nombre del *orden*, se ha condenado á una clase al hombre y al desespero; en nombre del *orden*, se han asesinado á trabajadores inermes; pero, ¿que és lo que no se ha hecho en nombre de este *orden* que no resulte la más refinada maldad y la más inícuca de las injusticias? ¡Y es éste el *orden*, al cual se nos ordena respetar y aún amar!

¿No es esta una ofensa á la razón, un insulto á la justicia y una burla sangrienta á la humanidad que sufre las consecuencias de este *orden* donde prevalece la iniquidad, se enseñorea la injusticia é impera el despotismo? Contra este *orden* protestan todos los cerebros que piensan y los corazones que aman. Por esto los anarquistas somos contrarios de este *orden* que anula

la vida y hace de la humanidad un rebaño de esclavos.

Ahora bién; ¿qué és, se me dirá, lo que pretendan los anarquistas, esos ínadaptados del presente *orden* social? ¿Pretenden acaso destruir la obra de la civilización, esa labor de los siglos, la familia, el hogar? Nada de eso. Pretenden por el contrario hacer de la obra de la civilización un beneficio colectivo, y encausar las energías individuales por las vias del progreso, á fin de que desaparezcan los odios de razas y clases, haciendo de la humanidad una familia unida y solidaria.

Justo es entonces que nosotros seamos contrario del actual *orden* social, cuando éste con sus fronteras y sus leyes, es la antítesis de la anarquía y fuente fecunda de donde derivan los males que afligen á la humanidad.

Naturalmente que nuestra modalidad psíquica ha de chocar fuertemente con el espíritu conservador y reaccionario de la mayoría que, ya por falta de ilustración ó ya por incapacidad cerebral, han conceptuado á los anarquistas como el genio del mal cuya finalidad sería la destrucción y el caos, en vez de la armonía que se persigue por medio del engrandecimiento de la personalidad del hombre, achatada hoy por instituciones y leyes que castigan esta tendencia, como si esto no fuera el producto lógico y necesario de la evolución humana.

La absoluta ignorancia de sus derechos por otra parte, y el concepto falso, apriorístico que se han formado de esta idea, tan humana y tan grande, aquéllos individuos que por su condición social no tendrían nada que perder, y sí mucho que ganar con la transformación social que se persigue, ha contribuído á que éstos se apartaran con temor de esta corriente saludable del pensamiento, que bién pudiéramos llamar la síntesis filosófica de nuestra época. Y esto se explica facilmente si tenemos en cuenta la profunda ignorancia de las masas á con-

cuencia precisamente de este mismo *orden* social que necesita, para su estabilidad, de hombres sin energías ni pensamiento, obedientes, ciegos del poder, y por esto, mantenedores del orden.

El temor á lo desconocido y á toda innovación por consiguiente, que venga á romper el orden establecido, aunque este *orden*,— como el presente,— sea el más contrario al progreso y á la vida misma de los pueblos, ha sido siempre la característica de las multitudes. Por esto, no es extraño que las masas laboriosas cuya vida no puede ser más miserable, hayan participado también de esa creencia absurda de que el anarquismo traería la confusión y el desorden, surmegiendo á la humanidad en la más negra y triste de las noches.

Felizmente, este ideal que tiene claridades de Astro, derrama ya su luz purísima en las regiones del pensamiento humano y agrupa á su alrededor legiones de hombres que empujan al mundo hacia la sociedad justa, destruyen los errores y abren ruta para que los retrazados se encaminen hacia la vida libre ya de obstáculo el camino.

Somos, pues, enemigos de e-te *orden* que condena á una clase social al hombre y al desespero, prostituye á la familia, rebaja al hombre á la condición de esclavo, y hace de la humanidad un atajo de mendigos.

E. Almada.

LA SOBREPDUCCION

En las actuales condiciones económicas se establece una verdadera competencia entre la Máquina instigada por el Capital para producir, y la Humanidad para consumir. ¡El triunfo sería siempre del hombre que puede aumentar indefinidamente la producción por medio de las máquinas. ¿Quién contiene el impulso de ésta? ¿Quién impide que reparta sus beneficios entre todo el género humano?

Dado el exceso de poder de las máquinas, pronto habría tal aumento de artículos en los mercados, que esto traería consigo una gran depreciación en los productos. ¿Á quién perjudica esto? ¿Á la Humanidad? No, perjudica al Capital: éste, en legítima defensa, detiene el impulso de la Máquina. Consecuencia de esto son los paros forzados, y el obrero es en estos casos, la víctima propiciatoria. Los beneficios de la producción ilimitada de la Máquina no pueden por tanto llegar á las masas, á la generalidad de los seres humanos. En millares de hogares no se enciende lumbré; la miseria, las enfermedades y la muerte;

diezman y hacen degenerar á la especie humana, á quien por las leyes naturales, parecía garantizada una vida de paz y prosperidad. ¿Qué hacer? ¿Cómo conciliar los intereses de la Humanidad y los intereses del Capital? No hay solución posible dentro de las condiciones económicas actuales. El dinero exige sus réditos, porque es la consecuencia natural y su razón de ser: sin eso, el Capital no existiría. Así, hombres competentes y de buena voluntad, dicen: «La reducción del trabajo humano, por la inevitable reducción de la mano de obra, no tiene remedio. Nadie en el mundo puede evitarlo, y nos hallamos aquí en presencia de una de esas leyes primordiales contra las cuales es inútil rebelarse, por dolorosas que sean sus consecuencias (1).

Haría falta saber á qué llama el ilustre autor á que nos referimos, leyes primordiales; no sabemos que haya otras leyes primordiales que las leyes naturales.

Y dice el señor Méline, discutiendo la sobreproducción:

«Esto nos sugiere una respuesta decisiva á otro reparo, muy importante en apariencia, que nos oponen aquellos adversarios irreductibles que no admiten el fenómeno de la sobreproducción. Vuestra alarma es vana — exclaman — la sobreproducción es siempre un caso accidental, que se corrige por sí mismo, y en esta ocasión ocurrirá lo propio. Después de cierto tiempo de penalidades, durante el cual la sobreproducción disminuirá por sí sola, el mercado general tornará por sí mismo á una situación más normal; el consumo concluirá por despertarse del letargo en que se halla, nacerán nuevos consumidores, que teniendo que satisfacer sus necesidades, serán lo suficiente para restablecer rápidamente el equilibrio, entre el producto y el consumo.

«Ya hemos dicho por que razón no participamos, ni con mucho del optimismo, de este punto de vista; no creemos que la discreción reaparezca en tan breve plazo, y pueda poner dique al furor de producción que arrastra aún á los más prudentes. Si este milagro se realizara, seríamos los primeros en aplaudirlo, y aun consentimos en discutir como si ya se hubiera realizado.

«Supongamos, pues, que se halla restablecido milagrosamente el equilibrio económico, y que la producción desordenada, emprende de nuevo su marcha regular y normal. Los industriales, aleccionados por la amarga experiencia, no marchan más que paso á paso, fija la vista en el consumo, y admitamos, que el consumo ha adelantado algunos pasos, para consumir el exceso de producción que aun pesa sobre tantos mercados.»

Como se ve, los economistas en esto de la so-

(1) Méline: «Le retour à la Terre et la Surproduction Industrielle.»

breproducción, se entretienen en pleno sofisma, porque en efecto ¿cuál es el término de la comparación para medir la sobreproducción? ¿Son las necesidades de los hombres, ó las exigencias del Capital? Siguiendo el razonamiento con tanta habilidad llevado por Julio Méline, se ve con claridad, que la discusión está empeñada exclusivamente á propósito del Capital. Para dichos polemistas, la industria es una balanza, es uno de cuyos platillos está el Capital, y en el otro los productos de la industria, y así las cosas ¿cuándo habrá sobreproducción? Cuando el exceso de producción abarate los precios, dando un rendimiento menor que el exigido por el capital aventurado en las empresas industriales. Tomando como medida para la sobreproducción los intereses del capital, tiene razón el señor Méline y los que piensan como él.

Pero planteemos de nuevo el problema de la balanza, haciendo esta vez figurar á la Humanidad en uno de sus platillos, y en el otro, al producto de la industria, y preguntemos ¿cuándo habrá sobreproducción? La respuesta es clara; «después de quedar satisfechas las necesidades del género humano.» ¿Es esto difícil? No señor. El poder de la Máquina no tiene límites para la producción, porque sus fuerzas y perfeccionamiento son indefinidos y el progreso y todas las ciencias naturales, la física y la química, ponen al Cosmos al servicio del hombre.

He dicho anteriormente como la transformación y equivalencia de las fuerzas, permitiendo que la Máquina substituya al hombre, es la que ha planteado el problema social, y como queda á su cargo asegurar el triunfo del hombre, sobre la Naturaleza. Es cosa que se demuestra todos los días que cada vez que una industria deja de producir, esto sucede siempre, ya sea para limitar el producto, ó bien por causa de su ruina pero nunca por la imposibilidad de la maquinaria á proseguir su tarea, sino porque rebazando cierto límite de producción, el provecho sería únicamente para el comprador, y el capitalista se arruinaría.

En el porvenir, cuando no exista el Capital, cuyo empleo requiere ganancias y gran cautela por los riesgos, las máquinas producirán hasta satisfacer las necesidades del hombre.

Si ya hoy, en el estado actual del progreso, la Máquina elimina al obrero de la ciudad y del campo al mismo tiempo, ese conflicto que es grave, gravísimo en el régimen capitalista, es tanto más temible, cuanto no se le ve solución natural hasta ahora, pero no seguirá, como muchos creen, el camino fatal de dejar desamparada la mayor parte de la Humanidad, ni hay temor de que en los actuales términos se estanque el problema social ante un muro infranqueable, sino que, como las aguas de los ríos, irá buscando en los accidentes

del terreno el trayecto más á propósito para su curso. Los hombres de buena voluntad no pueden permanecer impassibles, ni los elementos así excluidos pueden cruzarse de brazos y resignarse á morir, sino al contrario, ayudándose los unos á los otros, buscarán como los ríos su cauce natural.

Las bases de la solución del problema social están ya establecidas; se han planteado ellas mismas, siguiendo el curso natural de la evolución, creando para ello las asociaciones, y éstas irán robusteciéndose cada vez más, al par de los progresos de la Máquina. Las asociaciones obreras crecerán y mejorarán; primero, porque los mismos elementos del proletariado irán haciéndose cada vez más hábiles é inteligentes, más sanos y más fuertes; segundo, porque el progreso de las ideas sociales irá ganando cada día más adeptos, que se integrarán en estas primitivas asociaciones, aumentando así el número y coeficiente intelectual de las mismas. Todas estas asociaciones irán sometiendo las máquinas al servicio de la colectividad, que se encontrará cada día mejor servida, al par que más descansada. De modo que por el desarrollo natural de las cosas, lejos de ir la sociedad á un conflicto de barbarie y de muerte, encontrará su fácil salida en recursos inagotables de prosperidad y vida.

El problema social es la consecuencia natural de la situación del obrero dentro del régimen capitalista; es lo que constituye hoy día la llamada lucha de clases y crea un antagonismo que el mismo progreso de la sociedad hará desaparecer. En el porvenir no habrá esclavos de carne, todos serán esclavos de acero.

El proletariado ha tenido razón al hacer suyo exclusivamente el problema social, porque es la manera segura de darle cohesión é impulso en sus ideas de reivindicación. Pero la misma evolución super-orgánica, substituyendo al hombre por la Máquina, le obligará á hacerse cada vez intelectual, y el elemento psíquico irá multiplicándose y dilereñándose cada vez más.

Enrique Lluria.

Aberración

Yo soy árbitro, soberano, autócrata. Yo poseo un talismán que me hace señor y dueño de mis semejantes. Miles de hombres trabajan porque yo viva y mueren porque yo goce. En el fondo de la mina, en la cresta de la montaña, en la estepa siberiana como en la selva tropical, ante la forja llameante como sobre la insalubre laguna, en el estrecho zaquimaqui como en

la extensión del vasto océano, mis esclavos multiplican sus esfuerzos y consumen su vida por satisfacer mis caprichos. Yo dispongo de las energías sociales y las encamino á mi antojo. Yo hago bien ó mal, virtud ó vicio á medida de mi deseo. Puedo ilustrar, redimir, ennoblecer. Puedo corromper, embrutecer, esclavizar. Soy amo de conciencias, propietario de honras. El trabajo es mi siervo, la indigencia me paga tributo. Yo represento al derecho sin obligación. Nada debo á la sociedad que me lo debe todo. Con nada estoy obligado á contribuir á la labor colectiva. Mi soberanía no nace del merecimiento ni se gana con el esfuerzo; bástanle como títulos el azar de la herencia ó el capricho de la fortuna. La ley sanciona mi despotismo, la fuerza pública está al servicio de mi tiranía, ¡Ay del que ose atentar á mi fuero ó contrastar mi indiscutible autoridad!»

¿Quién puede, sin mentir, expresarse con tanta arrogancia? ¿Será el déspota oriental, hijo del sol y rey de los reyes? No; ese, mal ó bien, ha de gobernar el rebaño de sus súbditos. ¿Será el César omnipotente, dueño del mundo, Dios en la tierra, ante cuyos altares se hacen libaciones y se sacrifican víctimas? No; ese debe á la elección tumultuaria del pretorianismo un poder precario y disputado. ¿Será el prócer medioeval, pequeño soberano autónomo, señor de horca y cuchillo? No; ese está ligado, por juramento, á sus superiores en la jerarquía feudal y les es deudor de ayuda y de servicio. ¿Será el monarca de derecho divino que encarna y personifica al Estado? No; ese es el menos libre de los hombre, súbdito de la púrpura, esclavo de la grandeza, amarrado al carro de su propia majestad. ¿Será el órgano de la divinidad entre los hombre, el representante y vicario de Dios? No; ese se halla más que otro mortal alguno, sometido á las exigencias de su función y ministerio. El poder omnímodo, absoluto, indiscutible. el poder sin restricción, sin responsabilidad, sin deberes, una sola personalidad le ha poseído en el mundo hasta aquí: el capitalista.

¡Acabáramos! se dirá, ¿Y era todo esto? ¡Cuánta retórica para decirnos lo que vemos y por verlo á diario lo toleramos sin protesta. El hábito nos hace consustanciales con el absurdo. Los arraigados prejuicios jurídicos que nos dominan, impídenos reconocer toda la enormidad del exceso. La obscuridad en que aparecen todavía envuel-

tos los ideales de la justicia futura, nos impone la resignación ante la justicia presente. Día llegará en que el poder de que hoy goza el rico aparezca á los ojos de todos como una monstruosidad sin ejemplo. La posteridad quedará absorta ante este fenómeno histórico, más asombroso á sus ojos que lo son á los nuestros la autoridad de los brahmas ó el depotismo de los emperados monstruos. Apenas cabrá concebir entonces cómo ha podido existir en el mundo un poder semejante sin título real, sin función ni obligación anejas, sin responsabilidad ni límites y de qué suerte la sociedad se ha prestado á dar así todo á aquel que no le daba nada.

Ciertamente es el capital un maravilloso instrumento. Sin él habría sido imposible la civilización. Por su medio obtiene el hombre el triunfo en su lucha con la naturaleza. A él se debe el mejoramiento de la condición humana que procura al mendigo de hoy más comodidades de las que gozara un soberano en la edad Media. A él se debe ese progreso industrial cuyos prodigios nos asombran. El procura medios á la cultura del espíritu. Por él la humanidad se enriquece y se eleva. Gracias á él toma el hombre posesión de la tierra. El capital es el talismán portentoso, la lámpara de Aladino de los milagros económicos.

El capitalista es otra cosa. Burgués, necesita un ejército que le defienda y mantenga al pueblo, para garantizar su propia libertad, bajo la militar servidumbre. Rentista, su cupón representa el sudor y la sangre del pobre. Latifundiarío, se niega á cultivar y el título vacío de su propiedad hace morir de hambre á poblaciones enteras sobre un suelo fertilísimo. Agiotista, impone en la Bolsa el precio de los valores y siembra en torno suyo la ruina y el suicidio. Usurero, explota la miseria y se lucra con las angustias de la indigencia. Vanidoso, ostenta un lujo insolente y malogra las riquezas económicas en un consumo improductivo. Licencioso, practica el juego y fomenta la prostitución. Fanático, sacrifica los intereses de la sociedad á sus egoísmos de ultratumba. Los pobres sucumben, pero las empresas se enriquecen. España es víctima de un *atracó* internacional, pero los *trusts* americanos hacen su agosto. Las heroicas repúblicas sud-africanas caen en el cabo vencidas en lucha desigual, pero á los gemidos de las víctimas responden las carcajadas metálicas de los avaros de la *City*.

No está bien formulado el problema social como una oposición y contienda entre el capital y el trabajo. Estas concepciones abstractas inducen fácilmente á error. Lo que hay en realidad frente á frente son dos propiedades. En el desenvolvimiento histórico del derecho de propiedad han incurrido los humanos en una increíble aberración.

Hay una propiedad primaria, espontánea, eterna, que lleva en sí su propia legitimidad, que no necesita para subsistir del reconocimiento social, que nace de las entrañas de la naturaleza humana; la propiedad que cada hombre tiene sobre sí mismo, su cuerpo y su espíritu, sus sentidos y sus potencias, sus manos, sus piés, sus ojos, sus miembros, su pensamiento y sus afectos. Hay otra propiedad artificial, externa, adventicia, precaria, que la ley reconoce, y el convenio social sanciona, y es la de los bienes exteriores. Pues, por una inversión increíble de los términos de la razón y de la lógica, esta segunda propiedad se ha superpuesto á la primera, dominándola y esclavizándola. El efecto ha podido más que la causa, lo artificial se ha hecho dueño de lo natural, lo accesorio de lo principal y de lo esencial del accidente. Llegó un momento en que un hombre pudo disponer del instrumento de trabajo que era á otro necesario y se lo alquiló á cambio de sus servicios. El día en que se consumó este contrato, tan legítimo en apariencia, quedó sancionada la más negra de las injusticias. De aquel pacto proceden todas las tiranías y todas las esclavitudes. Trastrocadas entonces las funciones fundamentales del derecho, todavía hoy vivimos en pleno imperio de la iniquidad. Quien posee, medios económicos, puede impunemente dejar baldías sus facultades productoras; otros producirán para él. Quien no tiene otra cosa sino la propiedad primaria de sus fuerzas y energías, ese depende, es tributario y siervo, del egoísmo ajeno. El vampiro chupará lo mejor de su sangre. Obrero, trabajará para el patrono; colono, para el propietario; asalariado, para el amo. Nada basta á redimirle de esa servidumbre; se somete ó muere.

Un poder tan turbio en su origen y tan desmesurado en su eficacia exigía al menos una infinita prudencia en su ejercicio de parte de los que lo emplean. El capitalismo no se cuida siquiera de guardar las apariencias. Cegado por su codicia no teme despenarse en los abismos del descrédito. Atrocidades como la del Transvaal anuncian que

no se halla muy lejana la Apocalipsis. Cualquiera que pueda ser la solución del problema social, la fórmula del proceso jurídico, en el orden económico, será necesariamente la de consagrar el respeto del capital, eliminando poco á poco al capitalista.

Alfredo Calderón.



LA COOPERACION

(Conclusión vease el número anterior)

Además, como todos los interesados no tienen siempre cinco pesetas ó dos y media, para fundar la empresa cooperativa, sucede frecuentemente que los futuros cooperadores ahorran á céntimos la primera entrega de fondos. Así comenzaron los famosos cooperadores de Rochdale, y como ellos, muchas otros fundadores de cooperativas actualmente poderosas.

Estas facilidades de que nos habla Bancel, en su libro *Le Cooperatisme*, no rigen para España, donde, según vemos en la ponencia de Reformas Legislativas formulada por Salas Antón al Congreso cooperativo catalano balear, la cooperativa ha de pagar contribución industrial, con un recargo de 16 por 100 para el Ayuntamiento, un 6 por 100 de la suma resultante para alcaldes y secretaríos, el 6 por 100 de los beneficios líquidos según balance anual y otros más tan injustos como ridículos, mientras á los industriales y á las sociedades ó compañías burguesas se les guardan respetuosas exenciones que hacen exclamar al indicado ponente: «Ha de haber un límite de contribución para los ricos, mientras se pueda estrujar al infinito á los pobres.»

He aquí el tipo del cooperador, presentado por Maurize Lauzel, en su *Manuel du Cooperateur Socialiste*:

Juan Wazemmes, tejedor, casado y con cuatro hijos: su mujer pasa la pena negra para atender á todas las necesidades familiares con el jornal; un día oye alabanzas de la cooperativa *La Unión* y excita á su marido á que ingrese en ella. Asíase Juan, y mediante el pago de 3'80 francos, distribuidos en 2'50 décimos de acción y 1'30 por derecho de entrada, queda hecho copropietario de los edificios, del material y de las mercancías de la *Unión*. El primer día festivo visita la casa y vé la tahona, las salas de venta de los artículos de confección, las

de abacería, etc., todo limpio, reluciente y alegre, y queda plenamente satisfecho, considerando que aquellas hermosas instalaciones le pertenecen en parte, y en conjunto a su partido, al partido socialista, puesto que todos sus consocios son socialistas y *La Unión* está adherida al partido.

Poco á poco Juan se inicia en el funcionamiento de aquel organismo, y al cabo de algunas semanas conoce la marcha de los negocios. Cada mes, el Consejo de administración recibe del contador los documentos siguientes:

1º El *balance* ó estado de todas las cuentas de la sociedad, el detalle de lo que debe y se le debe, con el saldo de cada cuenta ó diferencia de las deudas y de los créditos.

2º El *balance* ó comparación del activo y del pasivo.

El balance de *La Unión*, de Lille, de 31 de octubre de 1899, daba un activo de francos 685.689,88, pasivo total igual, y entre las partidas del primero, se hallan los siguientes: inmueble, 138.163,23 francos; terreno, 38.890,77 francos; Obligaciones, 200 francos; en un banco 89.612,40 francos.

La soberanía pertenece á Juan y á sus consocios reunidos en asamblea general, pero ésta sólo se reúne cuatro veces al año, por lo que nombra un consejo de administración, compuesto de 15 socios renovable por terceras partes cada seis meses y reelegibles, siendo condición precisa que los elegidos no sean director de fábrica, ni capataz ó jefe de taller, ni comerciante en géneros similares á los de la cooperativa, ni pariente en primer grado de ningún empleado de la casa, y que sea ciudadano francés en el pleno goce de sus derechos civiles y políticos, que cuente 18 meses de asociado y que se surta de todos los ramos que comprende el negocio de la cooperativa.

Al Consejo de administración se adjunta por la asamblea un director gerente, nombrado por un año y reelegible, que dirige las operaciones comerciales y vigila los empleados y obreros. Hay además una comisión de comprobación, etc.

De los beneficios, que en el segundo semestre de 1899 se elevaron á 133.040,65 francos, se retira un 3 por 100 y de las ventas un 2 por 100 que se destinan á socorro á enfermos y á propaganda, la cual se divide en exterior é interior, de la primera Juan sabe poca cosa, confía en la Federación del Norte y en el Comité general del Partido Socialista; la interior se hace por la instruc-

ción y el recreo, para lo cual la sociedad, organiza conferencias y veladas y sostiene una orquesta, un coro de adultos, un coro infantil y una biblioteca.

He ahí á Juan hecho un cooperativo revolucionario según los apóstoles del cooperatismo; en el fondo, dado el recuerdo de sus estrecheses y penas anteriores, y la satisfacción que experimenta actualmente es un conservador de su cooperativa, y siendo inteligente, activo y apasionado como es, á lo que debe su cualidad de excelente cooperador, es un conservador, un estacionario, un defensor de su cooperativa contra todo intento revolucionario impuesto por verdad sociológica y por la necesidad de sustraerse á toda tiranía.

Juan seguramente habrá leído, por tratarse de un propagandista de la cooperación, en la revista italiana *I Problema del Lavoro* de septiembre de 1903, una conferencia de Anseele, director de la cooperativa *Vooruit* de Gante, y diputado en el parlamento belga, por lo que saca del presupuesto nacional 4.000 francos anuales.

«Estoy persuadido, dice, de que la cooperación sola no os emancipara, y esto por muchas razones, de las cuales expondré algunas: la riqueza de la burguesía crece tan rápidamente, que, con todo nuestro espíritu práctico en nuestras cooperativas, no podremos contenerla; no seremos nunca bastantes ricos para rescatar lo que llegará á poseer en un siglo ó en 50 años. Es preciso, pues, llegar á la expropiación, con ó sin objetivos. Pero esta es una cuestión del porvenir que no he de resolver hoy.»

¿Qué habrá pensado Juan al leer esto? Seguramente, habrá dicho;—Vivamos y ganemos hoy; los que vengan detrás ya se arreglarán.

Pero si viviendo y ganando hoy se perpetúa la iniquidad social, y se dificulta la solución racional del problema social para hoy y más aún para el porvenir, ¿á qué quedan reducidas las pretensiones emancipadoras de los cooperativos?

El cooperativo Juan, que, en lenguaje evangélico, ha puesto su corazón donde está su tesoro, y su tesoro en esa cooperativa formada en la matriz capitalista, como la llamaba Valverde, será enemigo irreconciliable del revolucionario expropiador que en la inmanencia de su derecho quiere borrar para siempre el artículo 350 del Código Civil.

A Juan no se le diga ya «Buscad la justicia y lo demás se os dará por añadidura;»

porque empapado en los negocios, ni aún fiará al comprador, su compañero, su hermano, porque, lo que requiere así la severidad del régimen, y luego que los negocios no son la filantropía.

Puesto ya en ese terreno, empequeñecido y aburguesado por el bienestar relativo y la esperanza de mayores beneficios; viendo cómo aumentan las cifras gananciales en los balances; no importándole nada la consideración de que toda ganancia parcial es un desequilibrio de justicia que forzosamente produce pérdida para alguien; sin considerar que esa misma ganancia que busca es de la misma especie que la que disfruta el privilegio, con el que confraterniza en vez de rechazarlo; no viendo que tanto como se eleva, se hundan más los ínfimos en la escala social, no escuchará ya á los que le hablen de la necesidad de una transformación encaminado á desvincular el patrimonio universal de modo que todos tengan en él su correspondiente participación.

Sintiéndose comprendido y hasta directamente aludido en el famoso artículo 350, en pagando á los terceros de que trata el artículo 356 ya no hay más allá, y ¡ay del que con protestas ó actos de otra clase perturbe la nueva adquisición!, porque él, relativamente emancipado, ha llegado ya al punto donde el obrero ve con buenos ojos códigos, tribunales y hasta el mauser, y se reprueban con vehemente censura la rebeldía natural y digna de los despojados hambrientos en sus momentos de desesperación.

Poco importa á nuestro cooperativo que la propaganda decaiga, ni que Vandervelde que no es anarquista, sino diputado en el parlamento belga y una especie de Paulino Iglesias en su país, haya dicho con la competencia que se le reconoce en asuntos sociológicos: «Los más optimistas de los cooperadores se ven obligados á reconocer que la esfera virtual de la cooperación, por amplia que se la conciba, no puede abarcar todos los ramos de la producción y del cambio.

«En la misma Inglaterra, tierra de promisión del cooperatismo, el socialismo municipal se desarrolla mucho más rápidamente que la organización cooperativa. Los capitales empleados por los poderes públicos, sólo en la industria del gas, ascienden á mayor cantidad que todo el haber social de las 1.767 sociedades cooperativas del Reino Unido.

«Esperar la conquista de los grandes medios de producción por la asociación priva-

da de los trabajadores, es forjarse quiméricas ilusiones y hacer que se las forje el proletariado. La cooperación puede preparar el socialismo, pero no realizarlo. *Únicamente la expropiación de la clase capitalista por actos de voluntad colectiva puede asegurar la emancipación íntegra de los productores.*

Por supuesto, comprendiendo en la clase capitalista los mismos cooperadores, que han entrado en ella por la cooperación y en ella perseveran por la explotación, como sus colegas los burgueses de todas clases.

ANSELMO LORENZO.



Necesidad de la enseñanza

Hace tiempo se habla entre nosotros de educación integral, y esta idea tan grande y tan bella, sigue siendo algo intangible irrealizable. Entre tanto la clerecía levanta un colegio en cada cuadra, continuando su obra inicua de deformación del espíritu de generaciones enteras, y el seudo laicismo completando esta obra, prepara brutos para este régimen de vergüenza.

¿Nos hemos ocupado debidamente de un problema de tan vital importancia como es éste? Hemos hecho algo práctico para contrarrestar la influencia funesta que esa educación ejerce en la vida psíquica de los pueblos? Hemos propagado, se me dirá, nuestro ideal de vida, frente á ese ideal de muerte y esto es hacer algo práctico. Y es esto una verdad; la reconozco desde luego. Pero en cambio, no se me negará que hemos descuidado á la niñez que han ido á parar á las manos de los obscurantistas que han tenido buen cuidado de deformar su personalidad pensante, para convertirlos en instrumentos, de sus más bastardos egoísmos.

En cambio, una literatura ampulosa que en estos últimos tiempos nos ha invadido, ha venido á subsanar esta falta pretendiendo trazar derroteros por donde se ha de encauzar la propaganda libertaria, desorientada hoy, según el decir de estos eximios luchadores!

Naturalmente que la labor revolucionaria se ha de resentir un tanto á consecuencia de la influencia de la educación jesuítica que se da á la niñez, pues como se ha dicho con justísima razón, ha de quedar en un rincón de nuestro cerebro un residuo de esa enseñanza que ha de permanecer inaccesible á todo razonamiento y rebelde á toda nueva concepción. Se impone pues dedicar nues-

tras energías para contrarrestar esta enseñanza que ejerce tan deplorable influencia en el espíritu humano.

Veamos ahora de que modo podríamos empezar con una escuela de enseñanza racional científica para contrarrestar esa labor infausta del clero y del estado.

Las agrupaciones obreras que tienen—por su número de asociados—una vida más próspera, han de dejar por extemporáneos las prácticas viciosas del amontonamiento del dinero, invirtiéndolo en cambio, en el sostenimiento de escuelas donde los hijos de los obreros puedan recibir una sana educación que los capacite para la lucha por la vida y contribuyendo así poderosamente á la obra de redención y de justicia en que están empeñados los más capaces y más dignos de los hombres.

Yo participo en mucho con las ideas de Giner, Unamuno y otros geniales pensadores españoles que atribuyen á la escuela, á la educación un rol importantísimo en la obra redentora, sin creer como éstos, que todo se ha de arreglar por este medio, en la lucha entre el capital y el trabajo. Muchos factores que no he de señalar ahora por ser ajenos á los propósitos de estas líneas, se oponen á esta labor educacional de donde ha de salir el hombre libre, autónomo y consciente, sin otro medio de combatividad ni ha de esperar la masa laboriosa y sufriente, que esta se efectúe para realizar sus ideales de justicia.

Ahora bien; con el concurso de las sociedades de Conductores de Carros, Marineros y foguistas, Caldereros, Aserradores y Estibadores, que tienen su ubicación en un mismo barrio ó jurisdicción y en donde existe un numeroso proletariado, podía instalarse una escuela, sostenida por estas instituciones, no digo integral, pero al menos en donde se diera una enseñanza racional y científica, siguiendo el método de la escuela moderna é intercalando en el trabajo mental, el trabajo manual útil y necesario que al mismo tiempo de servir de integración de la enseñanza teórica, fuera una saludable gimnasia y pusiera al mismo tiempo al educando en posesión de un oficio que mañana le sería útil. Se instalaría en consecuencia en esta escuela, pequeños talleres que se irían ensanchando luego, á medida que esta iniciativa fuera compenetrándose en el espíritu de los hombres, y recibiendo el concurso de los que verdaderamente aman la causa. Los pequeños laboratorios, indispen-

sables para la verdadera enseñanza, científicos, vendrían luego á medida que esto se afianzara, y contara con el concurso de personas que se interesen por este método educacional.

Yo creo que si los trabajadores quieren podemos llevar á la práctica esta idea, que apenas he esbozado y cuyo beneficio inmediatamente será para nosotros mismos sin que por esto tengamos que hacer gravosos desembolsos.

No he de insistir por ahora sobre la gran conveniencia que existe en implantar de una vez esta escuela, hasta tanto no cambiemos ideas al respecto con las colectividades de que he hecho referencia, y saber si encuentra eco simpático esa iniciativa en ellas.

Mientras tanto, los que simpatizan ó nó con esta idea, podrán vertir opiniones al respecto que cualquiera que estas sean las recibiremos con agrado.

E. Almada.

N. R. — Este artículo publicado en *La Protesta* hace días, lo reproducimos aquí á fin de que los compañeros que no leen aquel diario, tengan conocimiento de esta idea y viertan opiniones al respecto. Podemos adelantar que esta idea fué recibida por los delegados de las sociedades que se hacen referencia en el artículo, con agrado, teniendo el firme convencimiento todos de que es una obra que se hace necesaria. Falta ahora que las colectividades opinen del mismo modo, y empecemos á trabajar en el sentido de hacer practica esta idea.



Individualismo-Solidaridad

(Conclusión véase en los números anteriores)

Pero en fuerza de refinarse, el hombre también llega á no vivir más que para sí y en sí mismo. El perfecto modelo del egoísta, humanamente desenvuelto, es el que llega á sufrir con el sufrimiento de los que le rodean, el que siente amargados sus goces con los pesares de aquellos que, por el hecho de la organización social viciosa en que vivimos, pueden experimentarlos. La burguesía cuenta, en su seno, con individuos cuya sensibilidad está verdaderamente muy desarrollada; cuando las influencias del medio, de la educación y de la herencia les permiten reflexionar sobre las miserias y las torpezas sociales; cuando pueden darse cuenta de la existencia de estos males, procuran remediar la miseria, en lo posible, por medio de la caridad. De ahí las obras filantrópicas. Pero la costumbre de creer á la sociedad normalmente constituida, la costumbre de considerar á la miseria como eterna y como producto del desarreglo

del trabajador, engendra el carácter seco é inquisitorial de la filantropía.

Por esto es que para el hombre nacido, educado y desenvuelto en los cálidos invernáculos del bienestar y del lujo, hácese muy difícil y hasta imposible, á menos de circunstancias excepcionales, llegar á dudar de la legitimidad de la situación que goza. En cuanto á los que desde un estado obscuro lograran elevarse á los principales puestos, la dificultad es aún mayor pues creen que su situación la deben al talento propio y al trabajo. La religión, los satisfechos y los economistas afirmaron de tal modo que el trabajo era un castigo y que la miseria era la consecuencia de la imprevisión de los que son su presa, que, naturalmente, aquel que jamás ha tenido que luchar contra la adversidad se cree de naturaleza superior. Desde el momento en que empieza á dudar y á estudiar la organización social, si está bien dotado para comprender sus vicios; los goces propios se verán emponzoñados en su origen. Este hombre sufrirá al considerar que su lujo se alimenta con la miseria de una multitud de trabajadores, que cada una de sus alegrías está adquirida al precio de los sufrimientos de los que son sacrificados para producirlas. Si la combatividad está desarrollada en este hombre en la misma proporción que la sensibilidad, será uno más que se revela contra el orden social que ni siquiera le asegura el goce moral é intelectual.

Pues no hay que olvidar que la cuestión social no se limita á una cuestión material. Luchamos, es verdad, para que todos tengan, antes que nada, con que satisfacer el hambre, pero no se limitan á esto nuestras aspiraciones; luchamos también para que cada uno pueda desarrollarse según sus facultades y procurarse las satisfacciones intelectuales que le crean las necesidades de su cerebro.

Es cierto que para muchos anarquistas la cuestión se limita á eso, lo cual ha producido esas diversas interpretaciones y discusiones sobre el egoísmo, el altruismo, etc. Nada menos desarrollado que la cuestión de estómago, cuestión que, por otra parte, sería muy peligroso discutir en demasía pues el éxito de la Revolución se comprometería al detenerse, quizás, en esta conquista y entonces sería muy probable que se aceptase el Estado socialista, que debe y podría asegurar á todos la satisfacción de sus necesidades físicas.

Si la próxima revolución limitara sus «desiderata» á la sola cuestión de la vida material correría el riesgo de detenerse en el camino y degenerar en una vasta algarabía que, una vez pasada la orgía, no tardaría en entregar á los insurgentes á las mañas y á los golpes de la reacción burguesa. Felizmente, esta cuestión hoy día primor-

dial—lo reconocemos—para el mundo trabajador, de que las suspensiones de trabajo más y más prolongadas hacen incierto al porvenir, no es la única que será resuelta en la próxima revolución. Indudablemente, la primera obra de los anarquistas para hacer fructífera la revolución será apoderarse de la riqueza social; llamar á los desheredados para que se apoderen asimismo de los almacenes, de la maquinaria y del suelo; instalarse en los locales higiénicos y destruir las covachas hediondas en que actualmente se les obliga á pudrirse; los sublevados deberán destruir los papelotes que aseguran el funcionamiento de la propiedad; los estudios de notarios y ugieres, el catastro, los registros y el estado civil de las personas deberán ser visitados y «limpiados». Pero para hacer todo este trabajo se necesita algo más que hambrientos; se necesitan individuos conscientes de su individualidad, celosos de todos sus derechos, que quieran firmemente conquistarlos y capaces de defenderlos una vez adquiridos; por esto es que la sola cuestión de subsistencia sería impotente para operar esta transformación.

Esto es lo que contribuye también á que al lado del derecho á la existencia, que reclaman los anarquistas, aparezcan todas esas cuestiones de arte, de ciencias, de filosofía que los anarquistas están obligados á estudiar, á profundizar y dilucidar, debiendo, por consecuencia, las ideas anarquistas, abrazar todos los conocimientos humanos. Y estas ideas encontraron argumentos á su favor en todas partes y en todas partes surgieron adherentes que vinieron á aportar su contingente de reclamaciones y á reforzar las ideas con su saber. La suma de los conocimientos humanos es tan grande que los más privilegiados cerebros no pueden apropiarse más que una parte de ellos, así también la idea anarquista no puede condensarse en algunos cerebros que limitan sus bases trazan su programa, no puede dilucidarse sino con el concurso de todos, con el auxilio de los conocimientos de cada uno. Esto es lo que constituye su fuerza, pues el concurso de todos es lo que le permitirá resumir todas las aspiraciones humanas.

JUAN GRAVE.



LO QUE DICEN LAS MAQUINAS

Cruje hecho ascua el carbón en el horno; hierve bulliciosa el agua en la caldera; oprime el vapor el émbolo; el émbolo empuja la biela; la biela mueve el eje hace girar el poderoso volante; y mientras ruje la máquina como fatigado monstruo, la correa sin fin pone en movimiento otros ejes y otras ruedas, otras correas y otras máquinas. La industria marcha, la producción aumenta, el obrero labora.

¡Qué hermoso poder el de la humana inteligencia. A su conjuro se multiplica el movimiento y surgen el calor y la luz.

Pero ¡ay! aún puede la máquina decir al obrero:

—No te enorgullezcas. En nada te diferencia de mi. Instrumento de trabajo como, tu estómago, como mi horno el carbón indispensable, no recibe sino el alimento estrictamente suficiente para que sigas desempeñando tu función mecánica.

Soy un instrumento más apreciado que tú, porque tú abundas más y cuesta menos. Cuando me gasto, me tiran; cuando te gastas te abandonan. Es lo mismo; no lo mismo peor; porque tu única ventaja, tu inteligencia, se convierte entonces en daño tuyo; la conciencia de tu pasado valer será tu tormento. Tú, como yo, dos veces produces, para los otros, no para tí.

Labramos fortunas que te pertenecen y que jamás disfrutas. Obrero: apodérate de mi; arráncame de los brazos del viejo capital; tu desposorio conmigo es tu salvación única. Deja de ser instrumento para que el instrumento te pertenezca. Te quiero amo, no compañero. El capital me explota, sólo tu me fecundas. Sólo á tí quiero pertenecer.

F. Pi y Arsuaga.

Perfiles revolucionarios

VALERIANO OSSINSKY

(CONCLUSIÓN)

II

Pedí noticias de Ossinsky. Me dijeron que había ido á casa de un amigo, pero no volvería pronto.

En efecto, media hora después entró elegantemente vestido, con guante negro y escaparela en el sombrero, puesta á guisa de salvoconducto.

Fuí á su encuentro. Le estreché la mano, que conservé entre las mias, sin poder separar mis ojos de su semblante.

Era hermoso como el sol. Esbelto, bien formado, fuerte y flexible como el acero. Su rubia cabeza, un poco ergida, se apoyaba graciosamente en su cuello sutil y nervioso. Su frente, alta y serena, estaba surcada en las sienas por azuladas venas. Una nariz regular y de fino perfil, que parecía trazada á cincel, daba á su fisonomía aquel carácter de belleza clásica que es tan raro en Rusia. Menudo bigote y una suave barba de un rubio claro, ocultaban la boca bien delineada, expresiva, ardiente. Y su rostro apolíneo aparecía iluminado por bellísimos ojos azules, grandes, llenos de fuego y de juvenil viveza.

Venía de Kief, su ciudad predilecta; pero había pasado por las principales poblaciones de Rusia

meridional, donde había visitado los círculos revolucionarios, de los cuales traía nuevas con los últimos proyectos.

Ardía en entusiasmo al notar el inmenso desarrollo que en tan poco tiempo había tomado el terrorismo y, exagerándolo todo en su exaltada fantasía, esperaba grandes é inmediatos resultados de nuestra empresa.—Yo no compartía todas sus esperanzas, sobrado optimista; pero cuando él hablaba no había medio de resistir á su persuasiva y fogosa elocuencia.

No era un buen orador en el sentido estricto de la palabra. Pero tenía aquella fuerza que nace de la fé profunda, aquel entusiasmo contagioso que tan fácilmente se comunica á los oyentes. El tono de su voz y la expresión de su rostro persuadían no menos que su palabra. Poseía el hermoso don de hacer de su interlocutor, no ya un adversario, sino un aliado, que trataba de convencerse á sí mismo de la bondad de las ideas que el otro vertía.

Al oírlo, comprendí cuán ciertas eran las afirmaciones que de él se hacían y la fama que precedía á su nombre.

Al día siguiente, Ossinsky vino á visitarme. Tres ó cuatro días después, salí otra vez de mi madri-guera para ir al Círculo. Pero no encontré más que unas líneas de despedida de Ossinsky, que la víspera se había marchado á Odessa.

No he vuelto á verlo.

En la primavera en 1879 fué detenido en Kief. Su proceso se vió el 5 de Mayo de 1879. Fué condenado á muerte. La acusación no pudo aducir contra él ninguna prueba decisiva. La sentencia se fundaba únicamente en el hecho de que el acusado *había echado mano al revólver*, sin empuñarlo siquiera. Pero el gobierno sabía que había caído en sus manos uno de los miembros más influyentes del partido terrorista, y esto bastaba para que se dictase á los jueces lo que debían hacer...

Oyó la sentencia sereno, con la frente erguida, pues era un noble y valeroso combatiente.

Durante los diez días que transcurrieron desde el fallo á la ejecución, permaneció tranquilo y dió muestras de buen humor. Animaba á sus amigos y no tuvo un solo instante de abatimiento.—Cuando su madre y su hermana le visitaron, aun cuando sabía que la sentencia había sido firmada por el gobernador, les dijo que la pena había sido conmutada. Pero en voz baja manifestó á su hermana—jovencita de 16 años,—que probablemente le matarían á la mañana siguiente, y le rogó que preparase á su madre para la infausta nueva.—En la víspera del suplicio escribió á sus amigos una extensa carta que equivalía á un testamento político. Hablaba apenas de sí mismo y de sus sentimientos. Preocupado con los asuntos del partido,

desenvuelve en este último trabajo sus ideas respecto al camino que debe emprenderse y á los errores que conviene evitar. Es un epitafio que inscribió en su propia tumba y que jamás será olvidado.

En la mañana del 14 de Mayo fué conducido al suplicio con otros dos compañeros, Antonof y Brantner. Por un refinamiento de crueldad no le vendaron los ojos y tuvo que ver por las atroces contorsiones de sus amigos, el tormento que á él mismo le esperaba. A tan horrible espectáculo cedió la naturaleza física en la cual no influye la voluntad más enérgica, y la cabeza de Valeriano se tornó en breves minutos cana, como la de un viejo. Pero el espíritu conservó toda su indomable audacia.

El vil gendarme se le acercó en aquel punto proponiéndole firmar una petición de gracia. El se negó desdeñosamente, y, rechazando la mano del verdugo, subió solo, con paso firme, las gradas del patíbulo.—Un sacerdote le presentó la cruz. Con decidido gesto dió á entender que no quería reconocer al amo del cielo después de rechazar á los de la tierra.

El gendarme mandó á la banda militar que tocara la Kamarinskaia, alegre y obscena canción que entonaron luego los soldados...

Poco después dejó de existir Valeriano Ossinsky.

III

Era una hombre generosamente dotado con todas las cualidades que dan la fuerza de disponer los acontecimientos. No tenía aptitudes de organizador. Era hartamente esforzado para poder pensar en las cosas pequeñas cuando aspiraba á las grandes. Todas las fuerzas de su ánimo estaban concentradas en un objeto único, solicitado por su instinto casi infalible. Así, el año 1878, cuando el terrorismo estaba en embrión, era ya partidario del zaricidio y de la inclusión en el programa revolucionario de la escueta y franca exigencia de un cambio político.

Era hombre de acción. Mientras duró el movimiento de propaganda, mantúvose inactivo. Sólo en invierno de 1877, cuando de las palabras se pasó á los actos, resolvió adherirse al movimiento, prestandole la cooperación de su inextinguible energía.

Poseía en alto grado aquello que es el mayor poder del hombre: la fe, que transporta las montañas.

Y sabía infundir esta fé en todos los que se hallaban á su lado. Por eso constituía el alma de cualquier empresa en la que tomaba parte. No hubo casi ningún acto revolucionario en el Mediodía sin su intervención, y los inspiró todos, afirma su amigo Estefanovitch, meridional también.—Nadie se sentía abatido al lado de Ossinsky, porque él animaba á sus amigos con el ejemplo y con su fé inquebrantable. Fué siempre el primero en arrojar á lo más encarnizado de la pelea, y en todas las empresas se reservaba el cometido más peligroso.

Siendo todavía muchacho, á los 11 años, sabedor de que la casa de un vecino estaba rodeada de bandoleros, y como se hubiesen marchado sus parientes, cogió un gran fusil para volar á la defensa de los amenazados. Por fortuna, la noticia era falsa y no recibió el menor daño. Este pequeño hecho revela las audacias del futuro terrorista. Para dar una idea de su corazón caballeres-

co, bastará decir que el vecino era mortal enemigo de su padre y de toda su familia.

Como prueba de la irresistible influencia de su palabra, citaré un hecho que no tiene gran importancia, pero que es típico. Valeriano Ossinsky era uno de los más famosos colectores de dinero.—El partido revolucionario, especialmente desde que el terrorismo se convirtió en sistema, tiene gran necesidad de dinero, y el arbitrarlo fué siempre una de las funciones más difíciles.

En este punto, poquísimos pueden compararse con Valeriano Ossinsky. Sus empresas de esta clase, grandes y maravillosas, andaban en lenguas de las gentes.—Tal rico cicatero ó tal vieja señora avara se mostraban pródigos en lamentaciones enderezadas á los revolucionarios ó en simpatías por la causa liberal, mas no por eso alojaban la mosca, y desesperaban á cuantos trataban de inducirles á dar más eficaz seña de sus sentimientos. Los más diestros no lograban sacar sumas superiores á diez ó veinte rublos, y aún estos eran los más afortunados.

Pero aparecía Valeriano Ossinsky, y el avaro rico y la vieja dama abrían suspirando su pesada bolsa y sacaban quién cinco mil, quién diez mil rublos ó más, y se los daban á aquel joven seductor, de palabra tan elocuente, de rostro tan simpático y de tan dulces y afectuosos modales

No tenía nada del moralista pedante ó del sacerdote. Era un luchador de ánimo noble y de esforzado brazo. Amaba el peligro porque estaba en él admirablemente, como el pez en el agua. Le apasionaba la lucha con su excitación febril y duradera. Amaba la gloria. Amaba á las mujeres, y fué correspondido.

STEPNIAK.

(Sergio Krawchinsky).

Asuntos Sociales

Los Nuevos Caminos.

Acaba de aparecer esta importante revista de arte, crítica y estudios sociales que publica el compañero José de Maturana, trayendo un selecto material de lectura.

Recomendamos esta publicación á los compañeros estudiosos, convencidos de que su lectura les servirá de provechosa enseñanza.

De los camaradas Augusto Machado y Carlos Cid de Lisboa, hemos recibido el drama en un acto «As Víctimas» de Frédéric Boutet, traducido al portugués por Bernardo Sá y Bel Adam.

Agradecemos á los camaradas el obsequio y su delicada gentileza.

También hemos recibido, «Teoría del Prestamo Usurario», por A. Blanqui, traducción de J. Prat, obsequio del Archivo Social de Reus, España.

«Declaraciones», por Etievanl, 500 ejemplares obsequiados por el centro Juventud Moderna.

Interior.

Colastiné, movimiento terminado.

—Las sociedades de Estibadores Unidos del Rosario, Colastiné, Chacabuco y La Plata, han con-

testado adheriéndose á los trabajos del Comité Federal.

—Los Estibadores Unidos del Rosario y Baradero, piden que se comuniquen á los capataces que van á esos puertos que no lleven gente, pues, en esas localidades hay personal suficiente para hacer las operaciones del puerto.

—Están en huelga las sociedades de San Pedro y Chacabuco, también los obreros del muelle, barraca del Mar del Plata.

Se pide á los compañeros que no traicionen esos movimientos.

Exterior.

FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE TRANSPORTE — Hamburgo, Abril 9 de 1906.—Circular núm. 6—La lucha de los obreros del puerto noruego Krageró, terminó con la victoria de los trabajadores, los patronos reconocieron la organización.

—La huelga de los marineros en Hamburgo, sigue favorablemente, los compañeros extranjeros evitan vengas de rompe huelgas, deseamos que esta propaganda se extienda á fin de que los vapores hamburgueses no completen su tripulación en puertos extranjeros ó hagan su aparición agentes contratistas de rompe huelgas. Los armadores quieren aumentar 5 marcos mensuales, pero los marineros en huelga no se satisfacen porque el recargo de horas extras y la alimentación importa más.

Los obreros del puerto se han declarado solidarios con los huelguistas, por esto los armadores amenazan la suspensión de todos los trabajos.

Además han entrado en movimiento, los caldereros, buqueros, limpiadores de buques, pintores de navio, los trabajadores del muelle de la casa Woermann de la línea Africa del Oeste y los de la Compañía Hamburguesa Americana.

—Los fabricantes de velas, los empleados de la Compañía Accionistas de Vapores del Puerto y los maquinistas y patronos de navios de los remolcadores de algunas compañías de navegación sobre el Elba, han conducido con buen resultado su movimiento, sin llegar á declararse en huelga.

—Los marineros de Bremen (Alemania) han presentado un pliego de condiciones á la «Unión de Armadores del distrito del Weser,» si no contestan antes del 10 de Abril, se declararan en huelga.

—Los conductores de carros de Hamburgo están en huelga. Hasta el 7 de Abril 44 casas con 260 conductores habían concedido lo que pedían, reusan reconocer 77 casas con 498 conductores.

—En Magdeburgo 400 conductores y 100 embaladores de muebles están en huelga, por este motivo las casas de construcciones están paralizadas.

—En Lubec, 100 conductores y embaladores están en huelga.

—Los cocheros de Breslan, se declararon en huelga el 1º de Abril porque fueron muy oprimidos y molestados por un nuevo reglamento policial, el cual fué abolido, con lo que terminó la huelga.

—Los navegantes del Weser, han entrado en un movimiento, porque las negociaciones con varias compañías están mal.

—Los obreros del puerto de Fiume (Austria) pidieron aumento de salario, amenazando con una huelga en caso de negativa, las negociaciones llegaron á buen termino.

—Todos los trabajadores en Viena (socios de la Unión de los trabajadores del comercio y transporte de Austria), ocupados en la venta de huevos,

dejaron el trabajo, pidiendo aumento de salario, menos horas de jornada y el reconocimiento de la asociación.

—Los ferrocarrileros rusos, se disponen otra vez á una huelga general, sobre las vías ferroviarias Kurk-Sebastopol, está declarado el estado de sitio. Además las vías total del Transbaikal y Transkaukaso, como todo el trecho de la vía asiática septentrional por Turkestan,

—Los empleados del ferrocarril Estokolmo-Pimbo en Grecia, consiguieron aumento de sueldo extendiéndose á todos los ferrocarriles del país.

—En el puerto de Gottenburg (Suecia) se evitó un conflicto por intermedio del compañero Lindley.

—En Weden esta fuerte la organización del personal de navegación, distrito de Wolga (Rusia), contándose 180.000 personas afiliadas, que alcanza al 55 % del transporte total de Rusia.

—Esta de pie otra vez La Unión de Carboneros de Kopenhague (Dinamarca) y la Unión de Fogoneros, los compañeros Nielsen y Japell nos escriben que estos gremios piensan reconquistar sus derechos usurpados.

—En Holanda, los obreros del puerto, marineros, conductores de carros, maquinistas y fogoneros, se van á constituir en Federación.

—En Bélgica, los estibadores centralistas del puerto de Gent informan por circular que desde el 15 de Mayo, pagarán 5 francos en lugar de 6 que paga por el jornal diario, nuestros compañeros piensan hacer frente á esta desvergonzada rebaja de salario, se declararán en huelga si los patronos persisten en la rebaja.

—El Sindicato Ferrocarrilero de la Isla Korsica, determinó la huelga general.

—En España, los obreros de los puertos y marineros tienen que luchar con las sociedades patronales, viéndose perseguidos y encarcelados sus mejores compañeros, sin embargo en algunos puertos han conseguido oponerse á las sociedades enemigas y conseguido mejoras en el cargamento de frutos y minerales.

—La situación del personal ferrocarrilero es muy triste segun escribe el compañero Olivores, 75.000 ferrocarrileros están desorganizados, la hoja «La Tribuna Ferroviaria» se ha suspendido por falta de medios.

En Norte América, la abertura de la navegación en los lagos de América, sufrirá una demora desagradable, si la Lake Curriers Associations (Patrones) no suscribe la tarifa con los Marine Engeniers (maquinistas de Mar) y la Lake Pilots, (Unión Prácticos) estos últimos piden el reconocimiento de la Sociedad, si llega á declararse la huelga se agregarán los fogoneros licenticos, formando un total de 15.000 hombres en huelga.

—Segun nos comunica el compañero Keefe, los obreros del puerto progresan en organización,

—La Unión de Marineros, segun nos comunica el compañero Schanenberg, no pueden unirse á la Federación Internacional de Transporte por no haber tomado parte en la votación la mayoría de sus asociados, parece que no han comprendido el objeto y fines que persigue la Federación Internacional entre los trabajadores marítimos de América.

—Los compañeros Zacagnini y Almada de Buenos Aires, nos enteran de los movimientos obreros habidos en la América del Sud, cuya información aparece en la hoja corresponsal «Korresponden Blatt.»

Con saludos fraternales.—*Herman Fochade.*